III TEGUCIGALPA, 9 DE FEBRERO DE 1895. NÚMERO 26

EL PENSAMIENTO

SEMANAL LITERARIO.

DIRECTOR Y FUNDADOR, F. TURCIOS.

NUESTRAS JOVENES LECTORAS

No sé cómo ha sido, pero es el caso que se ha llegado el jueves sin haber escrito una línea para "El Pensamiento." El Director de la imprenta nos ha pedido material, pero éste se ha quedado en la cabeza como si tal cosa. Y no digáis que ha sido por pereza. Todo menos eso. Nuestro natural carácter tiene el sello de una actividad que no da lugar al descanso. Es que hay días en que el cerebro se resiente y protesta contra el abuso de que es víctima. Por eso le hemos dado una pequeña tregua, tres días de tranquilidad para él; pero ya es tiempo de despertarlo. El poeta, nuestro más importante colaborador material, un chicuelo trabajador y vivaracho, se impacienta de no ver nuestra firma.

*

¿Qué escribiremos? Unos versos? Vaya! Se figura que nuestros lectores se habrán abusado de tantos renglones cortos; pero sabrán perdonarnos nuestra debilidad y apasionamiento por ese ideal poético por quien luchamos sin descanso. Dichosos nosotros si llegamos á alcanzarlo!

Tenemos otra excusa razonable al dejar que la musa soñadora guíe nuestra pluma, y es que nuestras lectoras, ya sean bellas ó *simpáticas*, inteligentes ó *agradables*, gustan más de la rima que de la prosa sencilla. Y esto es natural. La frase espontánea, expresadora de nuestras ideas y sentimientos, se desliza á cada instante por nuestros oídos, y si no llega á aburrirnos se hace tan común que apenas nos interesa; pero la frase artística, la que envuelve un pensamiento delicado en ropaje de colores y vibra en nuestros oídos con melodiosa sonoridad, la que después de escuchada deja el eco de un dulce suspiro, de una queja ó de una carcajada, esa nos atrae, impresionando el alma con sus diversas y siempre conmovedoras variaciones.

Nosotros somos de los que preferimos la prosa correcta y elegante al verso inspirado; pero no dejamos de comprender que hay más valor y mérito en un verso profundo y harmonioso que en una frase majestuosa y gallarda, ya que la poesía rimada constituye el arte divino en sus más grandiosas manifestaciones. Un sólo verso de Víctor Hugo vale más, á nuestro entender, que muchos elocuentes párrafos de Castelar.

*

Pero dejemos por un momento estas cuestiones trascendentales y hablemos un poco de vosotras, lectorcitas amables. Si un buen verso vale más que la mejor prosa, vosotras valéis más que todos los buenos versos que se han escrito. Bien dijo Becquer, el poeta más idealista que ha producido España:

¿Qué es poesía? dices mientras clavas
En mi pupila tu pupila azul.
¿Qué es poesía?..¿Y tú me lo preguntas?
Poesía ...eres tú.

Sí, toda la poesía está encerrada en vosotras. Una mirada vuestra es una preciosa estrofa de versos luminosos; una sonrisa de vuestros labios es un picaresco madrigal....Y un beso?..Pues, una explosión de rimas triunfales, un himno glorioso, un poema idílico de impresiones sin nombre....Un beso es el acto de posesión entre dos almas. Dos bocas que se han unido con la fiebre de la pasión son

dos almas que se han desposado para siempre. Podrán separarse y no volverse á unir, pero nada será capaz de borrar el recuerdo de esa sensación íntima y suprema. Por eso las adolescentes, las vírgenes enamoradas, no pueden olvidar á aquel que desfloró su boca con el primer beso de fuego. El amor! Inconscientes hemos llegado al gran tema. Pasaremos por él muy ligeramente por el temor de ser indiscretos y de haceros sonrojar. El amor! Nosotros creemos que esta palabra no tiene definición, apoyándonos en que lo que mucho se siente no puede definirse. Y de esto os habréis convencido prácticamente. Sentís un gran dolor, un placer inmenso, una alegría loca: os sentís con el espíritu conmovido por una horrible pena, por un pesar sombrío y cruel ó por una felicidad suprema, y queréis expresar todos esos sentimientos: las frases acuden en tropel á vuestros labios; pero cuando queréis ajustarlas á la idea, huyen presurosas como enjambre de traviesos pajarillos, y sólo os quedan unas cuántas palabras sin color, sin ilación, pálida reminiscencia de las impresiones de vuestra alma. Se muere una persona á quien nos ligaba lejano parentesco, ó un compañero de colegio ó la novia de un amigo y en un artículo de periódico ó en unos versos sentidos expresamos un pesar ilusorio con frases conmovedoras que por la sinceridad que encierran, arrancan quizá muchas lágrimas de sentimiento. Pero que se muera una persona que amemos con el corazón, nuestra madre, nuestra novia (librenos Dios de semejante desgracia) y ya veremos si no es el silencio la única expresión de nuestro dolor; y vice-versa, podemos hacer el epitalamio de un amigo, pero jamás podríamos cantar nuestra propia ventura. Y es lo que nos sucede con el amor: es tan extraña la confusión de sus sentimientos, tantas y tan variadas las ideas que inspira, tan ardientes las otras pasiones que despierta, que no puede expresarse tan extraordinario estado del espíritu. En unos es sosegado y apacible, en otros tormentoso y volcánico; pero siempre dominante, irreflexivo y enloquecedor. Guardaos de ese tirano, niñas mías: él os puede enfermar el alma y hacer que vuestros ojos se llenen de lágrimas: porque no respeta ni virtudes, ni belleza, ni inocencia. Guardad, mientras sea tiempo; pero si os sorprende, huyáis ante él, acogedle con cariño, gozad de vida, que el placer es fugaz y el dolor siempre está acechando entre la sombra.

Gozad del amor, de ese noble sentimiento que se eleva sobre todos los demás por lo vehemente y apasionado y que hace del mundo un paraíso. Quien no ha amado nunca, es un ser que merece compasión y lástima; ignora todos los misterios de la ternura, todas las seducciones del placer, y es un pobre paria, indiferente á todas las vehemencias del corazón. Amar es vivir, es gozar en plena aurora, es sentir el aliento creador sobre la frente y comprender que hay una alma inmortal inspiradora de todo lo bueno, de todo lo noble: el amor representa la fe, el porvenir, quien ama lleva siempre consigo algo así como el reflejo de una esperanza. Pobres de los corazones marchitos que no se sienten conmovidos por esa sublime inspiración del cielo! Desgraciados de los que en vida llevan muerta el alma!

Es preciso creer, creer en algo para no caer en el infierno del escepticismo, para no vacilar en el camino de la vida. Es necesario reanimar las ilusiones y lanzar muy lejos esa duda negra que abate los espíritus con su garra poderosa. A vosotros los descreídos, los que os reís de la felicidad y sois víctimas de la desesperanza, os aconsejamos que améis, que tratéis de amar, como único remedio para vuestro mal.

*

Y á vosotras, bellas compatriotas, que os aconsejaremos? Pues que améis también... pero sinceramente. No hagáis nunca de esa pasión sublime un juego que es á veces criminal. Amad, pero con el corazón, jamás con la cabeza. Dejaos llevar por vuestras impresiones, pero nunca por un cálculo vil.

Sed antes que todo mujeres, para que después, si queréis, os convirtáis en hombres.

Poneos la mano sobre el corazón y decidnos con vuestra inocente ingenuidad si el placer más grande que habéis sentido, si la emoción más intensa que ha turbado vuestro pecho no fué aquella que os proporcionó el cariño de

tro amado; decidnos si no sois ó fuisteis os cuando murmurò á vuestro oído frases jamás aprendidas y que brotan ntáneas porque son las expresiones del alto sentimiento; cuando os besó con los y os acarició la mano con ternura.....

vosotras, jovencitas, niñas de catorce s, que lleváis prendidas en vuestros enca- las cartas de amor, decidnos si las prime- lágrimas sinceras y las primeras locas rías no os las ha inspirado, el joven aquel se cruza por vuestros sueños y á quien éis jurado eterno cariño.

s en vano: el amor es una segunda natu- eza que vive en nosotros, para atormentar- casi siempre, para conducirnos á la feli- d algunas veces.

No hay sensación tan intensa como la que te el alma con las ternuras de la mujer da. Esa caricia sutil de la frase, ese o impalpable de la mirada cariñosa, esa ma satisfacción mezclada del natural or- llo de sentirnos amados, es la felicidad s grande del espíritu, la más noble gloria se puede soñar.

Despertar un corazón virginal á esas ternu- misteriosas que son el pròlogo de la dicha prema: hacer que se estremezca una alma ocente con sólo nuestro nombre; ser dueños completo de una vida con todas las can- eces, esperanzas, sueños é ilusiones de la olescencia: sentirnos eternamente acaricia- con los ojos, con la sonrisa, con el per- me de la mujer amada.....oh sublimi- posesión de dos almas, de pensamientos deseos, de recuerdos y aspiraciones .... Blanca mía!....

*

Y como punto final, os repetiremos el conse- mis bellas amigas: huid de ese tiranuelo de chas de oro, no os dejéis sorprender por caricias; pero cuando os sintáis heridas, zad de esa deliciosa borrachera del espíri- convencidas de que es la única completa icidad que hay en el mundo y que si os ancará dulces lágrimas os hará gozar con saciones íntimas. Es necesario amar para uyentar la duda y creer en Dios!

F. TURCIOS.

Febrero de 1895.

UN RETRATO

—

"Fantasía," dedicada á Monsieur....

Para "El Pensamiento."

—

Allí está, frente á mi mesa, y en bonito marco dorado, la fotografía: pedazo de cartón donde se ha grabado la imagen de una persona tal vez muy querida. Objeto de inapreciable valor para todos aquellos que aman.

Ay! si no existieran los retratos, cuál sería el consuelo del amigo ausente, cuál el de los tristes, de los que padecen de honda pena! Ellos nos avivan el recuerdo de los que ya no existen y nos consuelan de su eterna ausencia.

¡Cuánto vale ese pedazo de cartòn, colocado en su dorado cuadro! Allí está una persona que aun conservo grabado en mi memoria.

Parece consolarme de esa nostalgia, compañera de mi vida: su presencia reanima el espíritu abatido, y ahuyenta, aunque por breves instantes, las abrumadoras penas que el alma guarda. Hágome la ilusiòn de que realmente está enfrente de mí, que escucho su melodiosa voz, dándome amigables consejos y que me mira con su infinita dulzura.

La última vez que nos vimos, fué en un baile dado en L....

Qué bien lo recuerdo! La memoria me es fiel en esta ocasión. Sus ojos brillaban intensamente con la profusión de las luces del salón.

Me preguntaba:

—¿Por qué estás tan triste, cuando todos se hallan radiantes de alegría?

—Es, le contesté, que los bailes se me figuran como un concurso de dementes, donde cada uno gira sobre sí mismo y en danza loca, sin hacer exepción mía.

Me pesó tan necia contestación: le ví cambiar su alegre fisonomìa, tornándose seria y triste.

—¿Es decir que somos locos, según tus apreciaciones?

—No hagas caso de mis tontás ocurrencias, le dije, vamos á juntarnos con aquel alegre grupo de jóvenes.

Le dì mi brazo y mien tras llegábamos

pensé qué hay que reservar mucho lo que se piensa y hablarpoco para nunca resentir.

Por eso en las noches tranquilas, cuando las misteriosas sombras comienzan á invadir mi habitaciòn, evoco su grato recuerdo, porque esas son las horas tristes que necesitan expansiòn: es cuando la plegaria acude á nuestros labios para remontarse á las regiones de lo desconocido.

Momentos de profunda meditación en que se deja más la realidad del mundo!

Sentada junto á mi mesa le contemplo fijamente. Allí està: la mortecina luz del quinqué alumbrando ya mi pequeña estancia, hace resaltar de un fondo obscuro su perfil correcto, como el de la estatuas griegas, destacando su egregio busto como una realidad.

La cabeza està inclinada hacia adelante en actitud meditabunda y triste. Dime, ¿así te colocó el artista? No puede ser, que esa expresión no es ficticia. Padeces tú también de esa nostalgia, fatal enfermedad del alma?

¡Quién pudiera leer tu pensamiento! Tu ancha y despejada frente la coronan rizados cabellos, negros y lustrosos como el ala del cuervo. Esa pálida frente en donde las ideas nobles brotaban á torrentes, reflejos de una alma grande. Tus ojos están exactos, tienen su misma forma rasgada; fué hábil la mano que los retocó. Todo salió, hasta las largas y medio rizadas pestañas negras; hermosa sombra de sus grandes ojos.

En sus dilatadas pupilas, no veo como antes mi imagen retratada: se halla inmóvil; sin embargo, estoy creyendo que fijamente me contempla y no me pierde de vista. Las niñas de sus ojos, están remplazadas por dos puntos blancos formadas por las chispas que guardaban al retratarlas el fotógrafo. Todo salió!

¡Ay! pero no su color! ¡Ojos que tan verdes eran como las algas que tapizan el arenoso fondo del Océano! ojos color de esmeraldas con hermosas pestañas negras, quiénes te vieran! No los miro brillar; pero mi imaginación, incansable visionaria, hace que sienta la infinita dulzura de ellos; parece que me hablan, como acostumbraban hacerlo cuando queria decirme mucho. ¿Y no sabes? Los ojos, esos espejos del alma, dicen más que las palabras! Allí tienen la doble sombra: "cejas gras arqueadas que resaltan el color mat su alba sien."

La boca, tu linda boca en nada salió diendo, tiene las mismas líneas que la form ¡Todo está exacto! Pero no: allí no tiene color purpúreo ni su encantadora sonris en ese obscuro fondo aparece seria é inmó Esa húmeda boca roja como la flor del gr do, permanece cerrada, pero antes ¡oh cuando reías, mostraba unos dientes, bla como esos copos de espuma que las juguet olas forman cuchicheando para ir á mori la dorada playa.

Mucho suple mi memoria: con tu rec do me es fiel en esta ocasión!

Allí estás triste, muy triste: quisiera solarte; òyeme....la alegría sienta bien lindo rostro. No te olvido; ahora, como en tiempos, creo escuchar tu voz cariñosa y liflua: siento aquí pero muy recóndita, expresión de tu mirada triste: me dices tan buenas qué solamente tú sabes con palabras de cariño y amistad no se olvid ¿Qué me dices, tan bajo que ya no oigo ¡Pobre imaginación, que no te cansas mentir!....Tú eres quién hablas y gua su verdadera imagen.

No sabes? La fotografìa qué el alma gu da es instantánea y más exacta que la artista. El cerebro es una cámara obscur donde las imágenes por medio de la mem van á juntarse en el alma. Por eso cuand recuerdo de una persona se va borrando se xilía con el retrato y luego la ilusión completa.

En mi profunda abstracción le he oído blar, he visto sus ojos verdes, su roja bo los blancos dientes que allí no existen.

Y sabes porque lo evoco? Representa persona amiga, y simboliza cariño, el verd ro cariño.

He vuelto de mi letargo. Ha sido com despertar de una ilusión; recorrì la esta con la vista para cerciorarme de que so con los ojos abiertos.

De nuevo miré el retrato y á la pálida del quinqué distinguí un busto con expre melancólica sobre un obscuro fondo,

guardé mucho porque en las horas tris-
cuento mis penas (que no tengo). El
senta una persona que me profesa verda-
afecto, y como estas personas son muy
, cuando doy con una.... jamás la olvi-

un consuelo encontrar quiénes partici-
de nuestras penas ó alegrías: entre mil
en el camino de la vida suelen llamarse
os, uno quizá es sólo verdadero. Por eso
retrato lo conservo frente à mí: le cuen-
is perdidas y presentes ilusiones (que
oco tengo), mis penas y alegrías.
que no me traicionará: es simplemente
pedazo de cartón, y no me desanima que
cuadrito de oro no me escuche y perma-
a triste é inmóvil sobre un obscuro fondo
la noche.

MARÍA GÁMEZ.

Tegucigalpa 16 de noviembre de 1894.

CONFIDENCIA

—

A***

Hace poco que te amo, vida mía,
y empiezan las serpientes de los celos
á enturbiar el cristal de mi alegría
y de mi gloria à desgarrar los cielos.

Víbora audaz mi corazón abriga
que se calienta de mi amor al fuego,
que en vez de retirarse como amiga
cual trifón infernal me acosa luego.

Es la duda, mi amor! Duda terrible
que en todo amante corazón se ceba:
¿cómo no ha de existir si tu invencible
belleza celestial, me pone á prueba?

Ah! Yo quisiera por mi amor que es mucho
que cegaran los hombres ò murieran,
para que el ángel por quien vivo y lucho
sólo mis ojos ávidos lo vieran!

Y después que tu amor me confesaras
y que las almas nuestras se fundieran,
ir al templo de Dios y ante sus aras
nuestras vidas también se confundieran.

Y después y después, mi virgen pura,
apurar en tus labios la ambrosía,
estrecharte en mis brazos con ternura....
y llamarte por siempre "vida mía"!

FAUSTO.

LOS LABIOS ROJOS

—

En el gabinete azul, lleno de objetos de arte y elegantemente amueblado, yace una mujer en el lecho empapado en sangre, con un puñal en el pecho, hundido hasta el mango.

¿Quién asesinò aquella criatura tan joven y tan hermosa? ¿Quién no se apiadó de aquellos admirables cabellos de oro, de aquella diminuta boca y de aquel seno turgente fresco como un lirio?

No era posible que alguien se atreviera á matar á aquella mujer.

Ella misma se había dado la muerte.

Traicionada, vendida, menospreció la existencia; y, sin que le vacilara el corazòn, sin que le temblara la mano, aquel ser tan delicado y tan bello, toda frivolidad y ligereza, tuvo el inconcebible valor de herir su admirable carne con un puñal y apretar el acero con verdadera saña.

Ahora está muerta, ó. al menos, parece estarlo, según revelan la palidez de su frente y de sus labios.

Sin embargo, su cuerpo se agita todavía, aunque con penoso trabajo.

Incorpórase de pronto, notándose desde luego en sus grandes ojos—que tiene desmesuradamente abiertos—un aire de indignación y de extraordinaria sorpresa.

¿Vive quizàs aquella desdichada? ¿El puñal no ha penetrado lo bastante en su pecho?

—¡Oh!—exclama la suicida con acento de cólera.—¡Sería horrible no morir!

Pero no tarda en tranquilizarse, comprendiendo que su herida es mortal de necesidad.

Si ha logrado incorporarse en el lecho, débese esto al espasmo supremo, porque su cabeza ha de caer en breve sobre la almohada, inerte para siempre.

No hay medio humano de que aquella mujer pueda salvarse.

La infeliz aprovecha su última mirada para contemplarse ante un espejo que hay en la alcoba, frente á la cama donde yace la moribunda.

¡Ah! ¡Cuán fea es una mujer en el momento de exhalar el último suspiro!

Lo más horrible es el aspecto de los labios, tan pálidos y tan mortecinos.

La suicida piensa en aquel momento, con rapidez inconcebible, que después de muerta entrarán gentes en la habitación, que la verán muy desmejorada y muy distinta de como la vieron en el Bosque de Bolonia, en los bailes y en las primeras representaciones de los teatros.

Y siente en el pecho el postrer suspiro, que pronto ahogará su garganta.

Todo va á concluir. La infeliz se muere á toda prisa.

Pero, haciendo un esfuerzo heroico, moja uno de sus dedos en la sangre de su herida y temblando se lo pasa una y otra vez por los labios para teñírselos de púrpura.

Luego se sonríe satisfecha, al verse embellecida ante el espejo y cae sobre el lecho muerta, muerta de veras, con los labios rojos como la grana.

CATULE MENDES.

DIA DE NIEVE

Hace un momento que con su flexible y encantadora charla de gorjeos llenaba élla de ruido y de alegría esta misma habitación.

Ha ido ...no sé: no puedo resistir al deseo de verla una vez más, y me acerco aquí, al balcón y á través de los cristales, en los que apoyo mi frente ardorosa todavía, la miro cruzar el arroyo á saltos, por en medio de los caballos que trotan y de los carros cuyas ruedas resbalan por las piedras cubiertas de escarcha.

Va, como siempre, rápida, con su paso menudito como si alguien la esperase.

Muchas veces he intentado seguirla; inquirir su vida que se me antoja misteriosa; pedir las explicaciones de su pasado. Mas ¿á qué estas averiguaciones crueles? No es élla algo así como una luz para estas heladas som de mi vida? ¿No adivina élla hasta mis ras negras que viene á disipar con sus cias?....Esta mañana la oí tocar muy q á la puerta de mi cuarto, como si temieria terrumpirme el trabajo. Venía, tiritando respiración, á refugiarse en mis brazos nieve la había azotado atrozmente. Y al cirlo, se reía como una loca con su risa de calas y cadencias, mientras con los de temblorosos buscaba á tientas los botones sus guantes húmedos por la lluvia. Luc despojada de la capotita y del sombrero pezó á inspeccionar mi mesa que era una fusión:

—¡Dios mío, cuánto desorden; los lib descuadernados: cartas de amigos que no pueden contestar, y qué montaña de perió cos extranjeros!....¿Los lees todos? ¿En dos ellos escribes? Estas cuartillas interru pidas....Te pagan mucho ¿verdad?....

Y con su mohin de boca de pilluelo q acentuaba graciosamente las frases más pu riles continuó su elocuente discurso, que e pezaba como una brisa juguetona para acab en borbotones como una fuente desbordad Después reclinando su cabeza rubia sobre m pecho me pedía que le pagara con besos d amor su atropellado charloteo. Y vinieron l expansiones y los recuerdos.

¡Aquel dorado día de otoño en que nos co nocimos! Fué á la salida del retiro. Un inmensa línea de coches se precipitaba por l puerta de Alcalá y hubimos de esperarnos largo rato; yo iba detrás, veía como un rayo de sol que le alumbraba el vello de la nuca y no sé qué le dije; una barbaridad llena de pa sión repentina que me subió á los labios. Cru zamos calles y barrios enteros, y se me perdi al fin entre un torbellino de gente; pero una noche, en la Eslava, la alcancé á ver en aque mismo palco de la izquierda, á donde luego volvimos tantas veces, y ...la victoria harto reñida se festejó con excursiones y comidas de restaunrant y citas inesperadas. Y hube celos y ternuras, coquetería é impaciencias, rupturas de una noche y reconciliaciones de un segundo; estallidos de llanto mimoso y ale grías locas de risa. Una verdadera pasión que enciende la sangre y penetra las carne

dos vidas de rubores y de éx-

emos gozado muchas horas de deli-
medio envuelta en la amplitud de
que le denuncian algunos detalles
rpo hecho á cincel, y yo muellemen-
lo en el sofá, pensando en esta feli-
ue no acaba de ser nunca verdad; una
llena de temblor, de sobresaltos, de
ue se alimenta de caricias, de fulgo-
os azules, de respiraciones tibias, de
de vestidos!..... Algunas veces,
toda su plena juventud, todo su
cabello de oro, toda su fresca carne
echos peso adorable, descansan pere-
te sobre mi brazo, y oigo que con su
blorosa y apagada de amor, me jura
eterna, acuden á mi imaginación
n extravagantes y brutales, que me
ganas de desmentirla, de injuriarla,
la que se vaya, que no vuelva. Es un
de frases crueles que se me agolpa á
ios; un verdadero tormento, un horri-
icio, una obsesión harto dolorosa, para
como yo, quiere amar con toda el

esta sensación de frío que me corre
do el cráneo hasta bajarme al pecho
ándose de la mitad de mi vida, me
evelando que élla no puede ser ya fiel ni
do ser creyente.
ente un aguerrido del dolor. Uno á
envenenaron de niño la existencia. Uno
tuvo amigos para que lo traicionaran y
stigaran y le arrinconaran la paciencia,
ndole en malvado.
esta pobre mujer quiere que yo crea!
á creer se necesita una alma y yo no sé
tengo muerta; sé que tengo corazón por-
o oigo palpitar furiosamente aquí,
lo alguien me hiere, cuando sufro, cuan-
iento como ahora, que detesto y amo á
z, á quien llora por mí.
r eso cuando hoy se despidió de mí, atra-
lome dulcemente, colgándose de mis
bros como un bebé, para repartirme cari-
de gata, me estremecí de dicha ...pero
uedarme sólo, con mucha tristeza, con
ho miedo, como un niño acobardado que
a á la nodriza que se ha ido, la duda y
la pena tornaron à hostigarme y me acerqué al balcón, para verla: á través de los cristales, caminar la. ví á saltitos sobre la nieve menos helada, que esta muerta....que es mi alma.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

Madrid.

LOS DESGRACIADOS

(FRAGMENTO DE UN POEMA).

—

Allá van, tristes, sombríos,
los pobres caminantes,
con las enfermas almas
desiertas, sollozantes,
por desventuras hondas
herido el corazón:
sus quejas vierten llanto
del más profundo duelo,
perdidos en la sombra
sin luz y sin consuelo,
después de la agonía
de la última ilusiòn.

No tienen ya en su espíritu
el oasis de ternura,
donde los sentimientos
hallaban la locura
de las secretas ansias
y del ardiente amor:
no sienten emociones,
sus almas están yertas,
y en negra sepultura
sus esperanzas muertas
al soplo envenenado
del viento del dolor.

Como voraz incendio
que el caserío abrasa,
como simoun que aterra
por dondequier que pasa,
cual tempestad que el buque
destroza en alta mar;
sobre ellos se agitaron
las pérfidas pasiones,
dejando moribundos
de horror sus corazones,

con la nostalgia inmensa
de calma sepulcral.

Azules horizontes,
serenas alboradas,
tardes de abril risueñas,
mañanas sonrosadas
se fueron para siempre,
ya nunca volverán:
los pálidos luceros
perdieron sus fulgores,
el cielo, el mar, las selvas,
las aves y las flores,
con eternal desprecio
por siempre han de mirar.

Qué triste es y qué obscura
la mísera existencia,
después que hemos perdido
la cándida inocencia,
las dulces expansiones
del sueño juvenil!
Qué largos son los días!
Qué lúgubres las horas!
No tienen luz rosada
las pálidas auroras,
ni brilla entre la sombra
la luz del porvenir.

Para una vida exenta
de goces y delicias,
que no se ha estremecido
de amor á las caricias,
que vive de las luchas
escépticas del mal,
qué grato es el reposo,
qué grata la ventura,
del sueño del olvido
allá en la tumba obscura....
Después de cruel jornada
qué dulce es descansar!

F. TURCIOS.

Febrero de 1895.

NOTAS.

Erratas.—De hoy en adelante abriremos esta pequeña sección en nuestro periódico. Las que al Redactor, Corrector de pruebas y cajista se le pasen, encontrarán en el nú siguiente la debida corrección. En el rior había entre otras, dos garrafales. composición titulada *Mística*, 2.ª estrofa, verso, se omitió la palabra si, dejándolo c "Si era tan justo, *si* era tan bueno." nota "La sonrisa del retrato", saliò *comp ción*, con *c* primero y en seguida *s*. Perdo nuestros lectores.

Tenemos particular placer en saluda ilustrado escritor hondureño, don Félix Tejeda, que desde hace algunos días se cuentra entre nosotros; y le ofrecemos las lumnas de nuestro semanal, por si tien bien honrarlas con sus excelentes pro ciones.

Gabriel Reina.—Este es el nombre de ven y virtuoso sacerdote que últimamente nombrado cura de la ciudad de Juticalpa.

Felicitamos á nuestro pueblo y á su d Director espiritual.

"La Juventud Hondureña".—No nos ferimos al periódico que aparece mens mente con este título, sino á la sociedad que es órgano. Nosotros deseamos saber se hizo aquella asociación de jóvenes entus tas que tantas esperanzas daba á las le hondureñas. Las sesiones se interrumpie sin motivo desde hace algunos meses. nos dirá que se hallan ausentes el Presiden el primer Vocal y alguno que otro socio, p esta no es causa poderosa para la suspens de sus trabajos, ya que pueden sustitui reanudándose las sesiones en la fecha ind da por el Reglamento interior de la Socied Esperamos que el Vocal segundo y el Secre rio de la misma se sirvan dar las disposi nes correspondientes á este fin, ya que asociaciones como la nuestra siempre ha suntos importantes de que tratar.

ADMINISTRACION: A CARGO DE LA DIRECCIO

Condiciones.

Este periódico saldrá todos los sábados.

La correspondencia se dirigirá al Director, que devuelve originales.

Suscrición mensual, 40 centavos: número suelto, real.

TIPOGRAFÍA NACIONAL.—TEGUCIGALPA